

principiando el día 9 de Noviembre, y habiéndose hecho dueño de ellas á los tres días cortó y puso en defensa el puente de Luchana, para no ser molestado en sus operaciones por Espartero. Dirigióse luego para penetrar en la plaza contra el convento de San Agustín, y el día 17 después de un horroroso fuego de cañón, que por espacio de cinco horas sostuvo con catorce piezas, lo dejó casi arruinado, lo asaltó dos veces infructuosamente, repitió el asalto con el mismo éxito el 22, y hasta el 27 no pudo ocuparlo, penetrando en él sigilosamente por los lugares comunes. San Miguel hizo una tentativa para recobrarlo, pero calculando después lo costosa de esta operación dispuso incendiarlo. Alguna tropa de la guarnición marchó intrépidamente á ejecutar esta arriesgada operación entre el horroroso fuego de fusilería de los facciosos encerrados en él, habiendo conseguido hacerle presa de las llamas: los carlistas lograron dominar el incendio, y Eguía propuso una capitulación que fué rechazada por los valientes defensores de la plaza. En vano intentó otras veces el asalto, en vano continuó haciendo con su artillería destrozos en la población: llegó de esta manera hasta mediados de Diciembre en que concibió el plan de minar la plaza, lo que sabido por San Miguel contraminó con fortuna.

Mientras tanto Espartero hacía esfuerzos vigorosos para socorrer la plaza. Había llegado á Portugalete el 19 de Noviembre, y en vano intentó acercarse al teatro de la lucha cuando el asalto de San Agustín. Pasó después por un puente de buques el Galindo, arrollando los puestos avanzados de Villareal; pero como este repasando el río cortó los puentes, las tropas isabelinas, después de un combate reñidísimo, tuvieron que volver á Portugalete para buscar los medios de pasar el Nervión. El día 30 lo atravesaron en efecto por un puente de barcas, pero llegado luego á la orilla del Azua, encontró también cortado el puente, y llegada la noche tuvo que hacer alto. Vió por la mañana que una batería fuertemente protegida, le impedía el paso, y pensó como único recurso forzarlo por el puente de Luchana, echando uno de pontones para flanquear las posiciones enemigas, y á pesar de la tenaz resistencia del enemigo construyó luego otro de barcos sobre el Nervión. Distintas operaciones desesperadas realizó, habiendo prometido á los bilbainos salvarlos á toda costa; obligado á retirarse de nuevo á Portugalete, tomó luego otras disposiciones para forzar el paso por el puente de Luchana; el 23 de Diciembre echó un puente de barcas sobre el Galindo, obligando á los carlistas á reforzar á Banderas, y el 24 resolvió, luchando con mil contrariedades, poner término á la lucha por un esfuerzo desesperado.

Hasta los elementos luchaban contra él; caía espesa la nieve, mezclada con granizo, cuando Oráa emprendió las operaciones contra Luchana á causa de hallarse enfermo Espartero. Desesperado fué por todas partes el ataque, y encarnizada la defensa: tronaban espantosos los cañones en medio del horror de los elementos, y tal fué el empuje de los liberales que las tropas de D. Carlos principiaron á ceder, abandonando á sus adversarios diferentes posiciones. Dueños los cazadores de Espartero de la orilla izquierda del Azua, continuaron el fuego que se extendió á toda la línea, empeñándose una acción general. Reñidísima fué esta, continuando sin tregua toda la noche con singular ardor,